

LA FORMACIÓN FAMILIAR DE NÚCLEOS HETEROSEXUALES EN UNA MIGRACIÓN RECIENTE. MUJERES PERUANAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES.

SABRINA FERRARIS*

CAROLINA ROSAS**

Recibido: septiembre 4 de 2011

Aprobado: octubre 31 de 2011

RESUMEN: En el marco de la perspectiva de curso de vida, el siguiente trabajo analiza la formación de las familias (de núcleo heterosexual) de las migrantes peruanas destinadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en años recientes. Se aborda el calendario de la primera unión y de la maternidad primeriza de dos generaciones: 1968-1977 y 1978-1987. Además, se analizan dichos calendarios en la población femenina del país de origen para establecer contrastes entre las migrantes y las que permanecen en Perú, y así avanzar en el establecimiento de conjeturas acerca de los efectos del fenómeno migratorio en la formación familiar. Las fuentes de datos utilizadas son: a) la Encuesta sobre Migración peruana y Género 2007, realizada en el AMBA; b) la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2007, realizada en el Perú. Entre los principales resultados se destaca que las migrantes de la generación más joven están formando sus familias a más temprana edad que la generación mayor. Ello es opuesto a lo que sucede en el Perú, donde se evidencia un retraso en la edad a la que las mujeres asumen los roles familiares. Se sugiere que la experiencia migratoria analizada constituye un *turning point* en la trayectoria vital de las encuestadas, especialmente en la generación más joven.

PALABRAS CLAVE: formación familiar, curso de vida, migración internacional.

* Socióloga, Especialista en Demografía y Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria del CONICET. sabriferraris@yahoo.com.ar

** Socióloga, Magíster en Demografía y Dra. en Estudios de Población. Investigadora del CONICET y del IIGG de la UBA. rosas.carol@gmail.com

Las autoras agradecen las sugerencias de las/los comentaristas anónimas/os.

THE BUILDING OF HETEROSEXUAL CORE FAMILIES IN A RECENT MIGRATION. FEMALE PERUVIAN IMMIGRANTS WHO RESIDE IN THE BUENOS AIRES METROPOLITAN AREA (AMBA)

ABSTRACT: In the frame of life course perspective, the following work analyzes the building of families (with heterosexual core) among Peruvian immigrant females who reside in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA) over the last recent years. This work deals with two calendars, the first union and the birth of first child, in two generations: 1968-1977 and 1978-1987. Furthermore, these calendars are analyzed among the female population in the country of origin in order to compare immigrant with women who remain in Peru, and therefore be able to speculate about the effects of migration on family formation. Two data sources are used: a) The Peruvian Migration and Gender Survey 2007 that was carried out in the AMBA, b) The Demographic and Family Health Survey 2007 that was carried out in Peru. Among the main results, it can be highlighted that immigrants who make part of the younger generation are forming their families at an earlier age than members of the older one. Such fact seems to be opposite to what is taking place in Peru, where one can find evidence of a delay in the age at which women assume family roles. It's suggested that migratory experience analyzed became a *turning point* in the life trajectory of the respondents, which is especially true for the youngest generation.

KEY WORDS: family formation, life course perspective, international migration.

INTRODUCCIÓN

En los estudios sobre familia pueden identificarse numerosas vertientes analíticas y perspectivas teóricas. Una de ellas está relacionada con la transición a la adultez, la cual ha cobrado relevancia porque suele involucrar el pasaje de la familia de origen a la constitución de la propia. En general, los estudios sociodemográficos han abordado la transición a la vida adulta a partir del análisis de la adquisición de roles familiares (en especial de la primera unión conyugal y el nacimiento del primer hijo) y no familiares (la salida de la escuela, el primer empleo y el final de la coresidencia con los padres), también llamados eventos de transición

a la adultez. En pocas palabras, dicha transición puede sintetizarse como el proceso mediante el cual el “joven” se transforma en “adulto”, bajo el supuesto de que en la adultez se es proveedor de sí mismo y de otros, en alguna combinación de “trabajador, pareja y padre/madre”. No obstante, debe indicarse que la asunción de estos roles no está predeterminada y no ocurren necesariamente, aunque a ciertas edades se vuelven más probables de experimentar.

La experiencia migratoria también puede ser considerada una transición dentro del curso de vida de las personas (Ariza 2000), aunque no necesariamente constituye un evento de transición a la adultez. Cuando sus efectos son notables, suele ser comprendida como un *turning point*, es decir, como una redirección del curso de vida signada por una reestructuración de las prácticas cotidianas y, eventualmente, una redefinición de la propia identidad (Elder y Kirkpatrick 2002, Rumbaut 2005).

Las investigaciones que ligan la temática migratoria con la de la formación familiar son escasas y difieren en sus resultados en función de los grupos y contextos abordados, como podrá apreciarse en el siguiente apartado. Nuestro análisis pretende contribuir a esa discusión mostrando evidencias derivadas de las mujeres peruanas que migraron recientemente al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en Argentina. A los fines de este análisis, y de acuerdo a lo antes expuesto, entendemos que quienes se unen y/o procrean por primera vez están constituyendo sus primeras familias. En este sentido, el término “formación familiar” alude a la ocurrencia primeriza de esos dos eventos.

Nuestro objetivo es aproximarnos a la formación de las familias (de núcleo heterosexual), tomando como indicadores los calendarios de la primera unión (legal o consensual) y de la maternidad primeriza de dos generaciones (1968-1977 y 1978-1987). Además, se analizan dichos calendarios en la población femenina del país de origen (Perú), lo cual nos permite establecer contrastes entre las encuestadas en el AMBA y las que permanecen en Perú, para avanzar en el establecimiento de conjeturas acerca de los efectos del fenómeno migratorio en la formación familiar.

El artículo presenta, en primer lugar, un breve recorrido acerca de distintos factores que afectan las transiciones familiares, poniendo especial atención en algunos estudios que involucran a la migración internacional. Luego se describen las fuentes de información, las unidades de análisis consideradas y el tipo de análisis propuesto. En tercer lugar, se analizan los calendarios de la formación familiar de las mujeres de áreas urbanas del Perú (las “no migrantes”). En cuarto lugar, se presenta una descripción de las principales características de la inmigración peruana reciente en el AMBA, así como del tiempo biográfico e histórico en el que las mujeres experimentaron el movimiento. Finalmente, se analizan los calendarios de la formación familiar entre las migrantes y se establecen contrastes con las no migrantes, para concluir con reflexiones acerca de los factores que pueden contribuir a explicar lo hallado.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La perspectiva de *curso de vida* surge como un enfoque superador del de *ciclo de vida*, porque involucra en el análisis a distintas formas de familia e incluye las numerosas transiciones individuales que se dan sobre la base de armar y rearmar vínculos familiares que siguen ligados a la cercanía y contención afectiva, al cuidado de los que necesitan protección y a la procreación (Jelin 1998). Esta perspectiva se interesa tanto por las trayectorias que experimentan los individuos y las familias, como por la posibilidad de reorientar las mismas.¹

Siguiendo el enfoque de curso de vida, Hogan (1981), Tuirán (1999, 207), Elder y Kirkpatrick (2002) y Oliveira y Minor (2008), entre otros, ubican los procesos de transición a la vida adulta en la encrucijada de las circunstancias históricas, de la posición en la estructura social, de las trayectorias familiares y de la biografía individual. Es decir, las transiciones resultan del entrecruzamiento de tres tiempos (el histórico, el familiar y el biográfico), por lo cual dichos procesos son diversos, socialmente creados, compartidos y están modelados por las tradiciones culturales y las circunstancias históricas.

Es por lo anterior que el calendario y la sincronización de los eventos familiares y no familiares suelen diferir en el tiempo, entre países y entre grupos sociales (Parrado 1998). En consecuencia, el concepto de “generación” adquiere un carácter fundamental en este tipo de estudios, basado en el supuesto de que los individuos nacidos en un momento determinado viven a través del tiempo circunstancias históricas que los unifican, y que pueden contribuir a la aparición de rasgos comunes en las trayectorias vitales y en las transiciones.

Estudios realizados en distintos contextos han identificado diversos factores que desde un nivel macro y micro afectan el calendario y las modalidades de los eventos de transición a la adultez. La estructura económica, política, sociodemográfica, institucional y sociocultural de una determinada sociedad conforma las oportunidades que facilitan u obstaculizan el pasaje temprano o tardío de los roles familiares y no familiares (Billari 2004, Solís et al. 2008). Más específicamente, algunos estudios han documentado que la extensión del período educativo ha redundado en un retraso en el calendario de la transición a la adultez, en especial de la formación familiar (Marini 1984; Coubés, Zavala y Zenteno 2004). En cambio, las políticas institucionales dirigidas a favorecer el acceso a la vivienda pueden dar lugar a una salida más temprana de los jóvenes de sus hogares de origen. En términos socioculturales, la valorización

¹ Debe tenerse en cuenta que en cada trayectoria de vida puede haber múltiples transiciones. Las transiciones que analizamos en este artículo tienen la particularidad de ser las que inauguran la constitución de la familia propia. Claro está, estas transiciones pueden en el futuro ser seguidas por otras que modifiquen el estado actual, aunque no es posible retornar al estado anterior (no puede volverse a ser soltero luego de haber contraído unión conyugal).

que tenga una sociedad acerca de las uniones consensuales puede influir no sólo en la modalidad de entrada en primera unión, sino también en la decisión de tener un hijo por fuera del matrimonio (Binstock 2010).

Con respecto a los factores económicos, cabe señalar que los ingresos bajos, el desempleo y las dificultades en el acceso a un empleo estable, afectan las oportunidades de los jóvenes de independizarse económicamente, pudiendo resultar en el retraso de la conformación de un hogar y familia propia (Moreno Mínguez 2008, Solís et al. 2008). Por otra parte, Musick y Bumpass (1999, 109) muestran en diversos contextos que un menor nivel económico acelera la salida de la escuela y aumenta la probabilidad de que las mujeres se conviertan en madres sin haberse casado. Por su parte, Tuirán (1999, 207) encuentra que los cambios demográficos tienen marcadas consecuencias en las trayectorias de vida de los mexicanos y en el curso de vida de sus familias. En ese país, la transición a la vida adulta ha sido particularmente sensible al aumento de la esperanza de vida (Echarri y Pérez Amador 2007).

Como ya se dijo, la experiencia migratoria puede también ser considerada una transición en el curso de vida de las personas. Es conocido que las características del mercado matrimonial son importantes para comprender las posibilidades de las personas de contraer unión conyugal. Por eso, al abordar la migración temporal de varones entre una región del occidente de México y Estados Unidos a comienzos de la década de los noventa, Parrado (1998) encuentra que cuando uno de los sexos prevalece en gran medida por sobre el otro, la migración internacional contribuye a retrasar la formación de la unión, ya que en el lugar de destino a los migrantes se les dificulta el encuentro de una pareja que les resulte conveniente de acuerdo a sus preferencias socioculturales.

No sólo el mercado matrimonial condiciona la formación familiar, sino también la permanencia en el ámbito escolar. Ciganda y Bengochea (2010), al analizar los movimientos internos ocurridos en Uruguay, mayormente compuestos por jóvenes que se dirigen a las grandes ciudades a realizar estudios superiores, señalan que esos migrantes retrasan la asunción de responsabilidades adultas en comparación con quienes permanecen en los lugares de origen. Según los autores, con independencia de los efectos de otros factores, la migración tiene una incidencia significativa en el calendario de la formación familiar.

Por otra parte, Kulu y Milewski (2007) revisan diversos estudios en los cuales se evidencia que la migración alienta y acelera la formación familiar. Uno de ellos, realizado por Singley y Landale (1998), documenta que las mujeres puertorriqueñas que migraron solteras a Estados Unidos tienen mayor propensión a unirse y procrear que las puertorriqueñas no migrantes. Las autoras señalan que la migración a Estados Unidos debe ser entendida como parte del proceso de construcción de la familia de muchas mujeres de Puerto Rico. Por su parte, Andersson (2004) halla que la propensión a procrear se eleva entre las inmigrantes recientes en Suecia durante los primeros años inmediatos a la migración.

Finalmente, queremos agregar algunos resultados derivados del análisis cualitativo que ha formado parte de nuestra investigación y que antecedió al abordaje cuantitativo que aquí presentamos (Rosas 2010). El análisis de las entrevistas a profundidad realizadas a mujeres peruanas en el AMBA permitió observar que con suma frecuencia las jóvenes migraron en condición de soltería y rápidamente armaron sus uniones consensuales, tal como se ilustra a continuación.

Mi primer novio fue Andrés, mi primer enamorado también [...] Estamos [juntos] con Andrés porque yo estaba sola. [Él] siempre me reclamaba que no lo veía [...] por eso hasta terminamos viviendo juntos de casualidad, porque a él le quedaba más cerca del trabajo donde yo vivía [...]. Yo quisiera estar sola pero en un momento dado es como que se confunde lo que sientes [...]. Yo, hace rato que me quiero separar de él, pero no puedo, porque la soledad. Ahora está mi hermano, [pero] antes no estaba. Y no tienes alguien que te acompañe. (Iris).

Enseguida [de llegar] me fui con Julián. ¿Qué habrá sido? a los dos meses [...]. Porque yo nunca... Por mis principios cristianos yo decía: nosotros como cristianos evangélicos, siempre con una persona de la iglesia, y todo eso. No sé, no sé qué fue. [...]. Y bueno, como también a veces me sentía un poco sola y nunca había tenido un enamorado y tenía 27, dije: bueno, yo creo que ya. (Verónica).

La soledad, la falta de contención familiar y las necesidades habitacionales son los argumentos comunes que explican las rápidas uniones. A partir de esa información abonamos la conjetura de que, más allá del componente afectivo, muchas uniones conyugales de las migrantes peruanas jóvenes pueden comprenderse como una estrategia, material y afectiva, para enfrentar las condiciones adversas que encuentran en Argentina. En general, nuestros hallazgos cualitativos coinciden con las conclusiones de Martínez Pizarro (2000, 55), quien afirma que la migración internacional de los jóvenes de la región:

se traduce en condiciones desventajosas en los logros educativos y de inserción laboral, lo que probablemente redunde en un rápido tránsito a la vida adulta, implicando la asunción de responsabilidades vinculadas a la formación de hogares, asunto que afecta de manera más visible a las mujeres.

MATERIAL Y MÉTODOS

Este artículo presenta resultados derivados de una investigación más amplia sobre la migración peruana que se dio en los años noventa y siguientes hacia el AMBA.² El abordaje implementado fue de tipo intermetodológico. Por un lado, se realizaron 45 entrevistas a profundidad entre 2005 y 2007. Por otro lado, durante el mes de agosto de 2007 se realizó la Encuesta sobre Migración peruana y Género (EMIGE-2007) en el AMBA, la cual tiene un tamaño muestral de 710 casos, de los cuales 448 son mujeres.

La principal fuente de información que utilizaremos en este artículo es la EMIGE-2007. Cabe señalar que la misma fue diseñada para objetivos diferentes a los que aquí nos ocupan. Más allá de ello, es importante aprovecharla porque, como afirma Courgeau (1985), pocas veces se cuenta con encuestas que brinden información retrospectiva y que involucren a la migración.

Las unidades de información incluidas en la EMIGE-2007 fueron varones y mujeres nacidos en Perú, residentes en el AMBA que: a) se movieron por primera vez a la Argentina entre 1990 y 2003; b) al momento de su primer movimiento tenían entre 17 y 46 años de edad; c) al momento de la entrevista/encuesta tenían entre 20 y 49 años de edad; d) tenían al menos 3 años de antigüedad migratoria en el AMBA. Dichos criterios de selección de la muestra se justifican porque son los que caracterizan a la migración abordada. Más precisamente, el lugar de residencia seleccionado fue el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y su Conurbano) porque al momento del Censo del año 2001 aglutinaba al 71% de los migrantes peruanos en Argentina. El periodo de ocurrencia del movimiento (1990-2003) se delimitó teniendo en cuenta que fue en los años noventa y siguientes cuando se magnificaron los arribos de los peruanos (Cerrutti 2005, De los Ríos y Rueda 2005, entre otros). El rango etario (20-49 años) también se fijó conforme a la información brindada por el Censo 2001 para el AMBA, según la cual más del 75% de la población peruana tenía entre 20 y 49 años. Finalmente, los límites de la edad a la migración (17 y 46 años) se fijaron porque en el lapso estudiado (1990-2003) eran poco frecuentes los movimientos de niños y adolescentes, así como los de personas mayores. En el caso de los jóvenes, ellos comenzaban a moverse una vez finalizada la escolaridad obligatoria, luego de los 16 años.

Además, debe tenerse en cuenta que por razones operativas y de presupuesto la EMIGE se enfocó en un único movimiento: el primero en la vida de una persona dirigido a la Argentina. Ello remitió, generalmente, a la primera vez que alguien llegó

² La investigación fue realizada mediante un subsidio UBACYT de la Universidad de Buenos Aires y también contó con apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) en Argentina. Susana Torrado fue la directora y Carolina Rosas la jefa de investigación. Actualmente se ha extendido esa investigación bajo la dirección de Carolina Rosas, con apoyo del CONICET (PIP 0035), del FONCYT (PICT 1179) y de la UNLaM (CyTMA 019).

a dicho país para trabajar o para residir con algún familiar; excluyéndose viajes por turismo o visitas a parientes.

En pocas palabras, a partir de los criterios mencionados la EMIGE-2007 buscó una aproximación al “grueso” de la migración reciente peruana en el AMBA, asegurando un buen tamaño muestral de acuerdo a los recursos disponibles. Cabe señalar que la EMIGE es, como la gran mayoría de las encuestas realizadas a migrantes, de tipo no probabilística.³ De tal manera que todas las referencias a las/los migrantes peruanos en el AMBA que se realicen a través de estimaciones provenientes de la EMIGE se circunscriben al universo encuestado. Sin embargo, cabe advertir que la Encuesta ajusta satisfactoriamente con los parámetros comparables del Censo 2001.

De la muestra total de la EMIGE, para este artículo hemos seleccionado 369 mujeres, correspondientes a dos generaciones: 1968-1977 y 1978-1987. Para simplificar la redacción, eventualmente se llamará “generación del setenta” a la primera y “generación del ochenta” a la segunda. En cuanto a las principales variables consideradas, la “edad a la primera unión conyugal” fue indagada directamente en la EMIGE. Sin embargo, la “edad al primer hijo/a nacido vivo/a” fue estimada indirectamente mediante la resta entre la edad de la respondente y la edad del hijo/mayor al momento de la encuesta.⁴

Adicionalmente, y como elemento de contraste, también analizamos la formación de la primera unión y la edad al nacimiento del primer hijo/a en el Perú, a partir de procesamientos propios de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2007 (ENDES-2007), aplicada a mujeres por el Instituto Nacional de Estadística e Informática –INEI– del Perú. Tomamos las mismas generaciones y seleccionamos a las encuestadas de zonas urbanas del Perú, dado que las migrantes encuestadas en el AMBA provienen en casi el 80% de los casos de tales áreas. La muestra procesada para este estudio tiene un tamaño de 2251 casos. En cuanto al tipo de diseño de esta Encuesta, su muestra es probabilística, de áreas, estratificada, trietápica y autoponderada, sin reemplazo (INEI 2008).⁵ Además, cabe señalar que esta Encuesta indagó directamente acerca de los dos eventos que nos interesan.

En lo que concierne al análisis que exponemos en estas páginas, el mismo

³ Para profundizar en el diseño del cuestionario, de la muestra y del operativo de la EMIGE véase el Capítulo I de Rosas (2010). No obstante, conviene aclarar aquí que para robustecer la fuente y minimizar los sesgos de selección se tomaron diversos recaudos durante la conformación de la muestra. Uno de los recaudos fue el de obtener una muestra de buen tamaño. El tamaño de la EMIGE (710 casos) es muy importante porque la migrante es una “población difícil de captar” (Bilsborrow et al. 1997) cuyo universo en el AMBA según el Censo de 2001 era de alrededor de 48.000 personas (en las edades consideradas por la Encuesta).

⁴ Cabe indicar que en otra publicación (Rosas 2010) una parte de esta pregunta/variable (“nacido vivo”) fue erróneamente omitida, por lo cual esta mención sirve de enmienda.

⁵ En el Perú, desde 1986 y hasta 2000, se realizaron cuatro relevamientos de la ENDES. A partir de octubre de 2003, se implementó la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar bajo una metodología alternativa, consistente en dividir la muestra total deseada de hogares en cinco partes iguales y anuales. Para este análisis hemos tomado la muestra anual relevada en el año 2007, la cual es representativa a nivel nacional, urbano y rural (INEI 2008).

es de tipo cuantitativo y utiliza datos longitudinales-retrospectivos. El “análisis de supervivencia” es nuestra principal herramienta, mediante el uso de tablas de vida simples. El mismo, originalmente utilizado por la demografía en el estudio de la mortalidad y posteriormente generalizado en otras temáticas de investigación, constituye un área estadística que incorpora el concepto dinámico del tiempo, tomando la forma de *tiempo transcurrido hasta un suceso*, e indica cuánto tiempo ha tardado en llegarse a un desenlace (Martínez González y De Irala Estévez 2005, 191). Una de las características que hace interesante esta técnica es que en el cálculo del *tiempo transcurrido hasta un suceso* se incorpora no sólo el tiempo de los sujetos que experimentan el evento en cuestión, sino también el tiempo que aportan quienes no lo han experimentado (los llamados “casos truncados”).⁶ En síntesis, este tipo de herramienta permite, entre otras utilidades, describir y resumir los tiempos transcurridos hasta un evento, aún cuando no todos los casos lo hayan experimentado.

LA FORMACIÓN FAMILIAR EN EL PERÚ: LOS CALENDARIOS DE LAS NO-MIGRANTES

Como se mencionó anteriormente, estudios recientes señalan que el contexto actual de nuestras sociedades modernas apunta hacia una relativa flexibilización de las normas en cuanto al tiempo social y la secuencia de los eventos que marcan la transición a la vida adulta. Como tendencia general se observa que el proceso completo de dicha transición se ha extendido y fracturado con una desarticulación de sus etapas, lo cual se refleja en un retraso en la edad en la que se experimentan los roles familiares (Cichelli 2001; Coubés, Zavala y Zenteno 2004).

De forma incipiente, en el Perú se observa una tendencia similar, en especial entre las mujeres de las zonas urbanas. Dichos indicios han sido expuestos en diversos análisis realizados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú. Aún así, para obtener mayores precisiones en cuanto a las generaciones que nos interesan, hemos procesado la base de la ENDES-2007.

En la Tabla 1 se exponen las proporciones de mujeres que experimentaron (o no) una unión conyugal y el nacimiento de un hijo/a. Como era esperable, la generación mayor (1968-1977) ha experimentado estos eventos en gran proporción. Por el contrario, el porcentaje de mujeres de la otra generación que no los experimentó es alta, pues alrededor del 50% no lo ha hecho.

⁶ El cálculo de la probabilidad condicional de ocurrencia (q) de los eventos analizados (la entrada en unión y la maternidad primeriza) durante cualquier intervalo, dada la exposición al riesgo de los mismos al inicio de dicho intervalo, se efectúa dividiendo el número de mujeres que experimenta cada evento durante una determinada edad (t) por el número de mujeres que se mantiene sin experimentarlos a inicios de dicha edad menos la mitad de los casos truncados durante la edad de interés. El restar la mitad de los casos truncados implica asumir un *hazard* uniforme o lineal durante dicho año o edad (Binstock 2010).

Tabla 1. Ocurrencia de la primera unión conyugal y del nacimiento del primer hijo/a según generación. Mujeres peruanas encuestadas en áreas urbanas del Perú, 2007.

	Mujeres		Total
	G 1968-1977	G 1978-1987	
PRIMERA UNIÓN CONYUGAL			
Alguna vez experimentó el evento	81,8	50,0	64,5
Nunca experimentó el evento	18,2	50,0	35,5
Total %	100,0	100,0	100,0
NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO/A			
Alguna vez experimentó el evento	82,0	47,9	63,5
Nunca experimentó el evento	18,0	52,1	36,5
Total %	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en la ENDES-2007.

Las edades medianas a las que ambas generaciones experimentaron los eventos nos aproximan al tiempo biográfico en el que han vivido su entrada a la unión y a la maternidad (Tabla 2). Se observa que la mitad de las mujeres de la generación del setenta estaba unida y había procreado alrededor de los 22,7 años, mientras que la generación más joven lo hizo 1,4 años más tarde.⁷ Es decir, las mujeres de la generación 1978-1987 tuvieron sus primeras uniones y sus primeros hijos/as a edades más tardías, lo cual es coherente con tendencias reflejadas en otros países de la región latinoamericana (Binstock 2010).

Tabla 2. Edad mediana a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo/a según generación. Mujeres peruanas encuestadas en áreas urbanas del Perú, 2007.

	Mujeres	
	G 1968-1977	G 1978-1987
PRIMERA UNIÓN CONYUGAL	22,7	24,1
NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO/A	22,6	24,3

Fuente: elaboración propia con base en la ENDES-2007.

⁷ Como ya se dijo, las edades medianas a la unión y al nacimiento del primer hijo han sido estimadas por análisis de supervivencia considerando los casos "truncados". En la generación 1978-1987 sólo la mitad de las mujeres habían experimentado esos dos eventos al momento de la encuesta, es decir, esa generación tiene un alto porcentaje de casos truncados. Por eso cabe advertir que dicha edad mediana podría modificarse levemente cuando más mujeres de esa generación transitaran dichos eventos. Esta misma posibilidad es válida para las edades medianas que se muestran en el Tabla 4.

Otro aspecto notorio es que, en ambas generaciones, hay escasa diferencia entre el calendario de la primera unión y el del primer hijo/a. Así, puede decirse que estas mujeres dejan pasar muy poco tiempo entre su unión y el ejercicio de su maternidad.

LA INMIGRACIÓN PERUANA RECIENTE EN EL AMBA: BREVIARIO DE SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

Heredera de grandes dificultades económicas y sociopolíticas, y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la segunda mitad de la década de los noventa legó a la población peruana críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos por quienes querían dejar su país, ya que pocos tenían los recursos económicos y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos, de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos. Teniendo en cuenta las ventajas que Argentina ofreció durante gran parte de los años noventa respecto de los países de la región, especialmente por la paridad entre el peso y el dólar establecida mediante el Plan de Convertibilidad en el año 1991, no es casual que los peruanos hayan aumentado su presencia durante dicha década.⁸ La peruana es la población extranjera que más creció en Argentina entre los censos de 1991 y 2001. En el AMBA creció a una tasa exponencial superior al 210 por mil, y fueron captados alrededor de 63.000 peruanos en el último censo disponible (2001).

Cerrutti (2005) analiza la migración reciente (entre 1996 y 2001) de peruanos a la Ciudad de Buenos Aires con datos del Censo 2001, y encuentra un predominio de mujeres y adultos jóvenes, así como una proporción de niños y adolescentes comparativamente baja, lo cual abonaría la hipótesis de que en sus inicios se trató de una migración con un fuerte carácter femenino e independiente. Nuestro estudio también halló que la migración de niños y adolescentes no estaba extendida durante esos años.-

En términos generales, se trata de un flujo con un mayor componente femenino, que se mueve en edades laborales y en el cual predominan los de origen urbano. También hay que destacar que, en comparación con otros grupos de migrantes en Argentina, los peruanos llegan con altos niveles de escolaridad.

En cuanto a la escolaridad de las dos generaciones que analizamos y al comparar a las mujeres encuestadas en Perú con las migrantes encuestadas en el AMBA, se encuentra que entre estas últimas hay menores proporciones en niveles bajos (hasta secundaria incompleta) pero una mayor concentración en secundaria completa. Es

⁸ Otros factores que favorecen los movimientos son la cercanía espacial entre el país de origen y el de destino (que hace menos oneroso el viaje), así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y la baja peligrosidad del trance.

decir, las migrantes lograron completar la secundaria pero, a diferencia de las que no migraron, tienen más dificultades para seguir estudios superiores. Por otro lado, tanto entre las migrantes como entre las no migrantes se observa que la generación más joven ha logrado mayores niveles de escolaridad respecto de la otra.⁹

Más allá de su alta escolaridad, en general los peruanos se insertan en ocupaciones por debajo de su calificación en Buenos Aires (Cerrutti 2005), frecuentemente de tipo informal. Es muy dificultoso el acceso a la vivienda, ya sea como propietarios o como inquilinos, por lo que generalmente habitan en espacios de pobreza, hacinados y en condiciones medioambientales desventajosas. Esto último se explica más por las restricciones del mercado inmobiliario del AMBA que por la falta de medios económicos para solventar una vivienda de mayor calidad (Rosas 2010).

LOS CALENDARIOS DE LA PRIMERA MIGRACIÓN DE LAS PERUANAS ENCUESTADAS EN EL AMBA

Ahora comenzaremos a describir los calendarios migratorios de las peruanas encuestadas por la EMIGE-2007 en el AMBA. Consideramos que los elementos que mostraremos en este apartado son fundamentales para la comprensión de las características que adquiere la formación familiar entre las encuestadas.

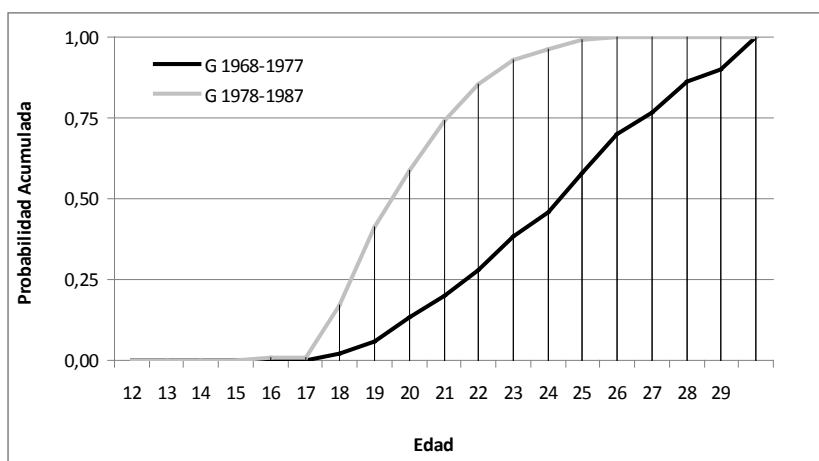
Como primer indicador resumen del tiempo biográfico de la migración hemos estimado la edad mediana al primer movimiento. Hallamos importantes contrastes generacionales, ya que la generación 1968-1977 encuentra su mediana a los 24,3 años, mientras que la generación 1978-1987 alcanza ese parámetro a una edad más temprana (a los 19,5 años).

Una visión más amplia se ofrece en el Gráfico 1, a partir de las curvas de probabilidades acumuladas de migrar por primera vez. Allí se observa que la línea gris correspondiente a las mujeres de la generación del ochenta crece más abruptamente que la línea negra, indicando así su tendencia a migrar en edades más tempranas. Más específicamente, esa generación alcanza el primer cuartil (25%) entre los 18 y los 19 años y en poco más de dos años alcanza el tercer cuartil (75%). En cambio, la generación del setenta recién alcanza su primer cuartil entre los 21 y los 22 años y tarda cinco años en alcanzar el tercer cuartil.

⁹ Con respecto al contexto histórico de las generaciones consideradas en el análisis, cabe señalar brevemente que la primera nació durante una dictadura (recién en 1980 vuelve la democracia en el Perú) mientras que la siguiente nació, en general, en tiempos de democracia. En promedio, ambas se insertaron en el mercado de trabajo peruano durante coyunturas de grandes crisis económicas. Más específicamente, la generación 1968-1977 lo hizo hacia el fin del gobierno de Fernando Belaúnde y durante el primer gobierno de Alan García, mientras que la otra generación comenzó a trabajar hacia el segundo mandato de Alberto Fujimori y durante el breve mandato transitorio de Valentín Paniagua.

En pocas palabras, las encuestadas que contaban con menos edad al momento del levantamiento de la EMIGE habían migrado a menor edad, y viceversa. Como ya se dijo, se trata de un flujo migratorio reciente, que al momento del estudio contaba con poco más de una década de antigüedad, por lo que existe una alta correlación entre la edad de la persona y la edad a la que ésta migró.

Gráfico 1. Probabilidad acumulada de migrar según generación, por edad. Mujeres peruanas encuestadas en el AMBA, 2007.



Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Ahora bien, que la generación 1968-1977 haya migrado a edades más avanzadas, no significa que llegara más tarde a la Argentina. Para comprender lo anterior debe considerarse el tiempo histórico de la migración, es decir, los años en que cada generación efectuó sus primeros movimientos. Según lo encontrado por otros especialistas y en nuestro análisis, y considerando que cuando se generalizó la emigración peruana (a mediados de la década del noventa, aproximadamente) la generación 1978-1987 tenía entre 8 y 17 años, mientras que la generación 1968-1977 tenía entre 18 y 27 años, se comprende que el grueso de esta última se incorporó al proceso migratorio en una época más temprana que la otra generación, y formó parte de las migrantes peruanas pioneras. De hecho, la mediana de la variable “año de arribo” entre las encuestadas de la generación del setenta fue 1996, mientras que en la otra fue el año 2000.

Asimismo, los contrastes entre generaciones en cuanto al tiempo histórico y al tiempo biográfico de la migración abordada se encuentran condicionados por el diseño de la EMIGE ya que, debido a las características principales del flujo abordado en su etapa inicial, la misma sólo incluyó a quienes migraron luego de los

16 años, entre 1990 y 2003. De esta manera, y conveniente a los fines comparativos de este artículo, en ambas generaciones se controla el efecto que podría introducir una migración a edades muy jóvenes (cuando generalmente se mueven siguiendo a los padres) sobre los calendarios de la formación familiar.

LA FORMACIÓN FAMILIAR ENTRE LAS PERUANAS ENCUESTADAS EN EL AMBA

Este apartado comienza por mostrar las proporciones de mujeres migrantes que han experimentado la entrada a la unión y el nacimiento de su primer hijo/a nacido vivo, y si lo hicieron antes o después de su movimiento (Tabla 3).

Como era esperable, antes de migrar la generación del setenta había contraído unión conyugal y había ejercido la maternidad en mayor proporción que la otra generación. Aún así, fue luego de su migración cuando ambas generaciones experimentaron los eventos en mayor medida.

En las dos generaciones, pero especialmente en la del setenta, se observa que “antes del movimiento migratorio” eran más quienes habían experimentado el nacimiento de un hijo que quienes se habían unido. Es decir, se detecta cierta selectividad migratoria de mujeres que habían procreado pero no habían entrado en unión conyugal. La migración puede ser selectiva con aquellas que en los lugares de origen han procreado fuera de la unión conyugal y que ven en el movimiento un medio para mejorar sus vidas y proveer a su prole, o escapar de contextos culturales en los cuales su condición de “madres solteras” es cuestionada (Rosas 2008).

Tabla 3. Ocurrencia de la primera unión conyugal y del nacimiento del primer hijo/a respecto del primer movimiento migratorio según generación. Mujeres peruanas encuestadas en el AMBA, 2007.

Ocurrencia del evento respecto del movimiento migratorio	Mujeres		
	G 1968-1977	G 1978-1987	Total
PRIMERA UNIÓN CONYUGAL			
Alguna vez experimentó el evento			
Antes del movimiento migratorio	33,6	16,5	26,3
Después del movimiento migratorio	56,4	57,0	56,6
Nunca experimentó el evento	10,0	26,6	17,1
Total %	100,0	100,0	100,0
NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO/A			
Alguna vez experimentó el evento			
Antes del movimiento migratorio	40,3	18,4	30,9
Después del movimiento migratorio	44,1	43,7	43,9
Nunca experimentó el evento	15,6	38,0	25,2
Total %	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Con respecto a quienes no habían experimentado los eventos analizados (casos truncados) para el momento de la Encuesta, como era esperable la generación del ochenta presenta mayores proporciones que la otra, en especial en lo que atañe a la maternidad primeriza. Cabe advertir que las proporciones de casos truncados entre las migrantes son bastante menores a las que observamos antes entre las peruanas no migrantes. Este contraste es especialmente notable en la generación 1978-1987, por lo que podemos deducir que las migrantes tienen una propensión a unirse y a tener hijos bastante más alta que sus pares no migrantes.

Pasemos ahora a considerar el calendario de los eventos analizados entre las migrantes, comenzando por las edades medianas estimadas a partir del análisis de supervivencia (Tabla 4).

Tabla 4. Edad mediana a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo/a según generación. Mujeres peruanas encuestadas en el AMBA, 2007.

	Mujeres	
	G 1968-1977	G 1978-1987
PRIMERA UNIÓN CONYUGAL	25,0	22,7
NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO/A	25,5	24,0

Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

En lo que respecta al evento primera unión, existe una gran distancia entre las dos generaciones, pues la mitad de las migrantes de la generación del ochenta ha entrado a su primera unión dos años antes que las mujeres de la generación del setenta. Se observa una tendencia similar en el nacimiento del primer hijo/a. Cabe indicar que, en lo que respecta a estos eventos demográficos, en condiciones poblacionales “normales” no son esperables brechas de un año o más entre generaciones consecutivas. Por tal razón, las distancias intergeneracionales encontradas entre las migrantes son muy importantes.

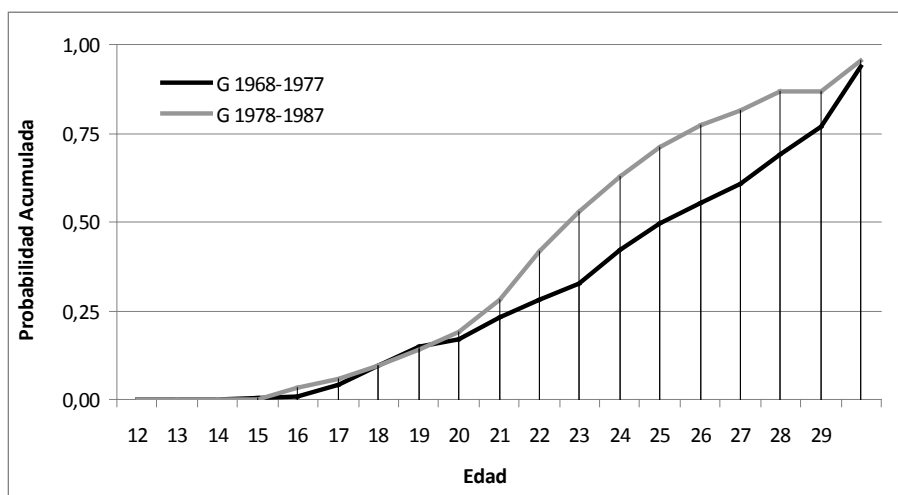
También se evidencian algunos contrastes en cuanto a las distancias que separan la ocurrencia de los eventos, ya que las migrantes de la generación del setenta casi no dejan pasar tiempo entre su primera unión y el nacimiento del primer hijo, mientras que las más jóvenes presentan una distancia mayor entre esos eventos, de algo más de un año.

Más detalles emergen de los gráficos que ilustran las probabilidades acumuladas por edades de entrar en primera unión y de tener al primer hijo.¹⁰ En

¹⁰ Cabe mencionar que mediante el test de Wilcoxon comprobamos que las diferencias entre las curvas son estadísticamente significativas, a un nivel de $p < 0,001$.

términos generales, y como ya se mencionó, la generación del ochenta ha formado más rápidamente sus primeras uniones que la otra generación (Gráfico 2). Se observa que ambas generaciones alcanzan el primer cuartil a una edad similar (21 años). Pero, a partir de allí, las primeras uniones de las más jóvenes comienzan a crecer muy rápidamente, alcanzando el tercer cuartil a los 26 años. En tanto que la entrada en unión de la generación del setenta crece más lentamente y recién alcanza el tercer cuartil a los 29 años.

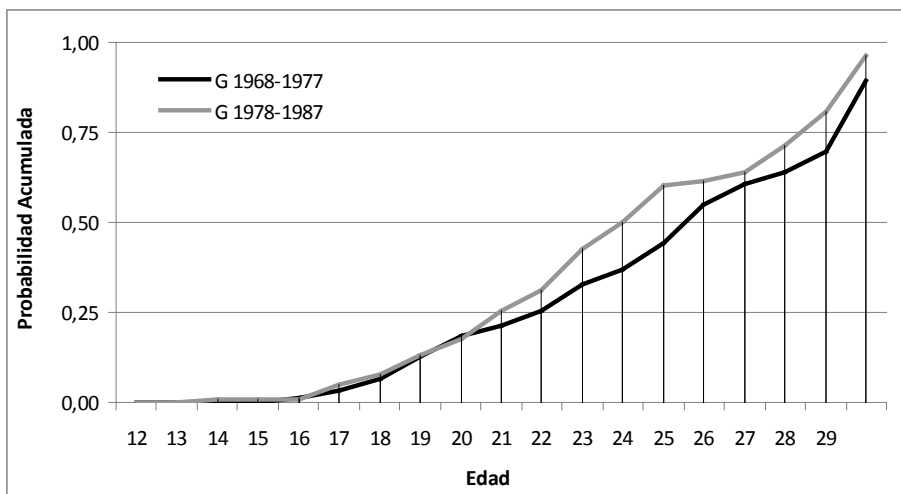
Gráfico 2. Probabilidad acumulada de entrar en primera unión según generación, por edad. Mujeres peruanas encuestadas en el AMBA, 2007.



Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Por otra parte, en las probabilidades acumuladas de las maternidades primerizas (Gráfico 3) se encuentra un comportamiento similar al recién mencionado para el evento primera unión, aunque más atenuado en sus contrastes generacionales. En efecto, luego de los 20 años dicha probabilidad crece algo más rápido entre las migrantes de la generación del ochenta que entre las de la otra generación.

Gráfico 3. Probabilidad acumulada de tener el primer hijo/a según generación, por edad. Mujeres peruanas encuestadas en el AMBA, 2007.



Fuente: elaboración propia con base en EMIGE-2007.

Para terminar este apartado, cabe hacer notar que lo hallado entre las encuestadas migrantes difiere significativamente de lo que sucede entre las peruanas no migrantes. No solamente las migrantes de la generación del ochenta se han unido y procreado por primera vez a edades más tempranas que sus congéneres encuestadas en el Perú, sino que las migrantes nacidas en los setenta los han vivenciado más tardíamente que sus pares no migrantes. Por otro lado, hallamos que la generación joven está asumiendo los roles familiares a más temprana edad que la mayor. Esto último es opuesto a lo que sucede en el Perú, en donde se observa un retraso intergeneracional en la edad a la que se constituyen las familias.

Ahora bien, a pesar de las evidentes diferencias encontradas entre las migrantes y las no migrantes, conviene tener cautela en la realización de imputaciones causales. Por ello, a continuación se presenta, a modo de conclusiones, una serie de conjeturas parciales acerca de los factores de la migración que podrían contribuir a explicar la dinámica de la formación familiar de las dos generaciones de migrantes analizadas.

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

En las páginas anteriores se ha mostrado que las migrantes recientes nacidas en el Perú encuestadas en el AMBA presentan un calendario de la entrada en primera

unión y de la maternidad primeriza muy diferente al encontrado en su país de origen, ya que las más jóvenes tienen una mayor propensión a unirse y procrear que sus pares no migrantes, y han adelantado la asunción de los roles familiares. Por el contrario, las migrantes de la generación 1968-1977 están retrasadas en el calendario de su formación familiar respecto de sus congéneres no migrantes. Teniendo en cuenta que 6 de cada 10 de estas mujeres migrantes constituyeron sus familias luego de moverse, es plausible suponer que el movimiento migratorio es un factor que, al menos indirectamente, brinda elementos para comprender los contrastes hallados en ambas generaciones.

Aunque no tenemos elementos que adviertan acerca de la presencia de grandes diferencias socioculturales o socioeconómicas entre las migrantes y las no migrantes consideradas en este estudio, los contrastes encontrados podrían deberse a un efecto de la selectividad de la migración, al menos parcialmente. Es conocido que la migración es selectiva (por sexo, por estrato social, por edad, etc.) y que quienes migran no necesariamente representan el promedio de la población de origen.

Comencemos por analizar a la generación del setenta (1968-1977) y el llamativo “retraso” que las migrantes evidencian en la formación familiar. Por un lado, es posible suponer que el plan migratorio y su consecución son elementos que pueden demandar el aplazamiento de la nupcialidad y de la maternidad para poder llevarse a cabo, tal como Ciganda y Bengochea (2010) encuentran en Uruguay. Es decir, cuando el calendario de la migración coincide con las edades casaderas, como es el caso de esta generación, posiblemente eso dé lugar a una formación familiar más tardía. Por otro lado, también puede considerarse que, en sus inicios, la migración fuera selectiva de aquellas mujeres que tenían calendarios nupciales relativamente atrasados. De hecho, mostramos que existió una selectividad de mujeres que habían procreado pero no habían entrado en unión conyugal. Y, por supuesto, ambas posibilidades pueden estar detrás del retraso en el calendario de la formación familiar que experimenta esta generación.

Debemos considerar, además, el carácter reciente de la migración peruana en la Argentina y su selectividad a favor de las mujeres. La generación del setenta forma parte de las pioneras de dicha migración, quienes arribaron al destino cuando el balance entre los sexos indicaba una gran faltante de varones peruanos, lo cual pudo haber afectado relativamente sus oportunidades de formar una familia. Esto es coherente con los supuestos introducidos por Parrado (1998), quien indica que la migración puede desalentar la formación de uniones en el lugar de destino, tanto porque relocaliza a los migrantes fuera de su mercado matrimonial, como porque representa un periodo de alta incertidumbre en cuanto a lo económico y porque puede limitar las posibilidades de encontrar una pareja de su preferencia.¹¹

¹¹ En otro lugar (Rosas 2010) se ha mostrado que las mujeres peruanas que se unieron después de migrar, lo hicieron con alguien de otra nacionalidad con mayor frecuencia que los varones, debido al mencionado desequilibrio entre los sexos. Asimismo, es importante poner de relieve que las migrantes de la generación 1968-1977 fueron más heterogámicas que las jóvenes, y que eso puede también explicarse por su relativo carácter de pioneras en la migración analizada.

En cambio, las mujeres nacidas entre 1978 y 1987 llegaron a la Argentina cuando el desequilibrio entre los sexos en el mercado matrimonial era algo menos acentuado, en especial debido a que los varones de esa misma generación empezaron a migrar con frecuencia. Se trata de una generación que, en buena medida, se emancipó de sus padres mediante el movimiento migratorio y que lo hizo antes de llegar a las edades casaderas. Es decir, a diferencia de la generación anterior, el calendario biográfico de su migración es relativamente más temprano que su calendario de formación familiar.

En esta generación los efectos de la selectividad de la migración sobre sus primeras uniones y maternidades parecen ser menos claros, y cobran relevancia los factores asociados con su inserción en el país de origen. Cuando los candidatos matrimoniales se ven afectados por constreñimientos socioeconómicos que afectan sus arreglos laborales y residenciales, la migración bien podría producir un adelantamiento de la formación familiar (Martínez Pizarro 2000). Como se señaló oportunamente, la incidencia de estos factores fue observada en el análisis cualitativo que precedió a este estudio (Rosas 2010), en donde se vio que con frecuencia las uniones conyugales de las peruanas jóvenes constituyen una estrategia para enfrentar situaciones de pobreza y falta de contención afectiva y familiar.¹² De esta manera, y en lo que concierne a esta generación, encontramos coincidencia entre los hallazgos cualitativos y cuantitativos.

Otro elemento importante que puede contribuir a explicar los adelantos en los calendarios familiares de las más jóvenes, es el efecto de la migración sobre el tiempo transcurrido en el sistema escolar. Diversos estudios han documentado que la ampliación de la educación provoca una incorporación más tardía y progresiva a la vida adulta, que se refleja en un retraso de la edad en la que se experimentan los roles familiares y no familiares (Cichelli 2001; Coubés, Zavala y Zenteno 2004). En cambio, hemos mostrado que las peruanas más jóvenes tuvieron grandes dificultades para continuar su educación superior en Argentina, lo cual puede considerarse otro factor que coadyuva al adelantamiento de sus transiciones familiares a la vida adulta.

En pocas palabras, puede conjeturarse que la asunción de roles familiares de las peruanas encuestadas en el AMBA se ve especialmente condicionada por el carácter reciente de esta migración, por el tiempo biográfico al que las mujeres experimentaron el movimiento (la edad a la migración), por el tiempo histórico en el que se incorporaron (el año en que ocurrió la migración) al proceso migratorio, y por las condiciones desfavorables que signan su vida en el destino.

¹² Cabe mencionar que mediante las entrevistas en profundidad conocimos algunos casos en los que las mujeres solteras explícitamente migraban con el objeto de concretar una unión con el novio que las esperaba en Buenos Aires, pero tal expectativa premigratoria no es extendida entre las jóvenes. La información cuantitativa, por su parte, no nos permite hacer afirmaciones al respecto.

Puede conjeturarse que la migración analizada constituye una redirección en sus trayectorias vitales –un *turning point*–, un momento o proceso que conlleva transformaciones tales como la asunción de nuevas responsabilidades y nuevos roles de gran significatividad en la vida de las personas (Mortimer y Shalahan 2003), que afectan tanto las prácticas cotidianas como las subjetividades. En especial en la generación más joven, puesto que entre éstas el adelantamiento de la formación familiar puede dificultar el acceso a oportunidades educativas y de calificación para el trabajo, limitando de esa manera las posibilidades de adquirir una inserción laboral más ventajosa y de brindar a sus familias mejores condiciones de vida. Cabe indagar en el futuro si esta tendencia se mantendrá o si se trata de un efecto temporal propio del carácter disruptivo del fenómeno migratorio en su etapa inicial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersson, Gunnar. 2004. Childbearing after migration: Fertility patterns of foreign-born women in Sweden. *International Migration Review* 38: 747-774.
- Ariza, Marina. 2000. *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- Billari, Francesco. 2004. Becoming an Adult in Europe: A Macro (/Micro)-Demographic Perspective. *Demographic Research Special Collection* 3: 15-44.
- Bilsborrow, Richard, Hugo Graeme, Amarjit Oberai y Hania Zlotnik. 1997. *International Migration Statistics: Guidelines for Improving Data Collection Systems*. Ginebra: International Labour Office.
- Binstock, Georgina. 2010. Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina. *Revista Latinoamericana de Población* Año 3, No. 6: 129-146.
- Cerrutti, Marcela. 2005. La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires* Año 2, No. 2: 7-28.
- Cicchelli, Vincenzo. 2001. Les jeunes adultes comme objet théorique. *Recherches et prévisions* 65: 5-18.
- Ciganda, Daniel y Julieta Bengochea. 2010. Internal Migration and the Transitions to Adulthood in Uruguay (mimeo). Ponencia presentada en Seminar on Youth Migration and Transitions to Adulthood in Developing Countries, diciembre 8-10, Rio de Janeiro, Brazil.
- Coubés, Marie-Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno. 2004. *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historia de vida*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Courgeau, Daniel. 1985. Interaction between spatial mobility, family and career life-cycle: a French survey. *European Sociological Review* 1: 139-162.
- De los Ríos, Juan y Carlos Rueda. 2005. ¿Por qué migran los peruanos al exterior? *Economía y Sociedad* 58: 7-14.

- Echarri Cánovas, Carlos y Julieta Pérez Amador. 2007. En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* 22, No. 1: 43-77.
- Elder, Glen y Monica Kirkpatrick Johnson. 2002. The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions. En *Invitation to the life course: Toward new understandings of later life*, ed. Richard A. Settersten Jr., 48-91. Chapel Hill: University of North Carolina.
- Ferraris, Sabrina. 2010. Trayectorias vitales y gradación de la edad: transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Ponencia presentada en Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina 2010, junio 9-11, Salta, Argentina.
- Hogan, Dennis. 1981. Transitions and social change: the early lives of American men, <http://www.popline.org/docs> (Recuperado el 10 de enero de 2011).
- INEI –Instituto Nacional de Estadística e Informática–. 2008. Ficha técnica de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar: ENDES Continua 2007, <http://www.inei.gob.pe/> (Recuperado el 10 de enero de 2011).
- Jelin, Elizabeth. 1998. *PAN y afectos: La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulu, Hill y Nadja Milewski. 2007. Family change and migration in the life course: An introduction. *Demographic Research* 17: 567-590.
- Marini, Margaret. 1984. Age and sequencing norms in the transition to adulthood. *Social Forces* 63, No. 1: 229-244.
- Martínez González, Miguel Angel y Jokin de Irala Estévez. 2005. Análisis de supervivencia y análisis multivariado. En *Manual de medicina basada en la evidencia*, eds. Francisco López-Jiménez y Gregorio Tomás Obrador Vera, 191-211. México: Manual Moderno.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2000. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad. *Serie Población y Desarrollo* 3: 1-59.
- Moreno Mínguez, Almudena. 2008. Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo. *Revista Pensamiento Iberoamericano* 76: 17-46.
- Mortimer, Jeylan y Michael Shanahan. 2003. *Handbook of life course*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Musick, Kelly y Larry Bumpass. 1999. How do prior experiences in the family affect transitions to adulthood. En *Transitions to Adulthood in a Changing Economy: No work, no family, no future?*, eds. Allan Booth, Ann Crouter y Michael Shanahan, 109-117. Westport, Connecticut: Praeger Publishers.
- Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas. 2008. Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población* 57: 117-152.
- Parrado, Emilio. 1998. Marriage and international migration: timing and ordering of life course transitions among men in western Mexico. Ponencia presentada en Seminar on Men, Family Formation and Reproduction, IUSSP, mayo 13-15, Buenos Aires, Argentina.
- Pries, Ludger. 1996. ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida?: biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios demográficos y urbanos* 11, No. 2: 395-417.

Rosas, Carolina. 2008. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México, A.C.

_____. 2010. *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA.

Rumbaut, Ruben. 2005. Turning points in the transition to adulthood: Determinants of educational attainment, incarceration, and early childbearing among children of immigrants. *Ethnic and Racial Studies* 28, No. 6: 1041-1086.

Singley, Susan y Nancy Landale. 1998. Incorporating origin and process in migration fertility frameworks: the case of Puerto Rican women. *Social Forces* 76, No. 4: 1437-1464.

Solís, Patricio, Marcela Cerrutti, Silvia Giorguli, Martín Benavides y Georgina Binstock. 2008. Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Población* Año 1, No. 2: 127-146.

Tuirán, Rodolfo. 1999. Dominios institucionales y trayectorias de vida en México. En *México diverso y desigual. Enfoques demográficos*, coord. Beatriz Figueroa Campos, 207-241. México: El Colegio de México.